

## Ceremonia de Titulación

BASILIO J. GEORGUDIS MAYA

Subdirector Instituto Geografía  
Pontificia Universidad Católica de Chile

El miércoles 7 de junio de 1995, en el Salón de Honor de la Pontificia Universidad Católica de Chile y con la asistencia de las máximas autoridades de esta Casa de Estudios, se llevó a efecto la ceremonia de entrega del grado académico de Licenciado en Geografía y título de Geógrafo a 39 nuevos profesionales, correspondiente a los años 1994 y 1995.

El subdirector del Instituto de Geografía, profesor Basilio Georgudis Maya, se refirió a la importancia, sentido y valor de este solemne acto, con palabras de saludo y despedida que resumen un exitoso período de convivencia humana.

En los múltiples actos de nuestras vidas, tanto personales, sociales o profesionales, somos testigos de las circunstancias inherentes a nuestra propia condición humana y que corresponden al quehacer permanente de todos y cada uno de nosotros en la búsqueda del bienestar vital. Por ello, hoy nos regocijamos al celebrar el término de una jornada juvenil, de esfuerzo y dedicación, no sólo de un grupo selecto de estudiantes -que hoy inician su vida profesional plena- sino también de todos aquellos que hicieron posible este camino en la búsqueda de la verdad en los variados ámbitos de la espiritualidad, de la ciencia, arte e invenciones técnicas.

El hombre no sólo es organismo físico-químico, sino que por medio del mismo, emanan y trascienden valores espirituales que son el fundamento de la vida personal y comunitaria. Por esta condición tan esencialmente humana, es donde la acción de la universidad influye y marca la vida de sus elegidos: dualidad de materia y espíritu, de verdad material y filosófica, engarzadas con el sentido de proyección de dones espirituales como la fe en el gran Señor de los cielos y que en su infinita ternura nos ilumina la senda por donde hemos de caminar. Importante es el resplandor divino, porque sin El tendríamos la misma condición instintiva de las otras especies que comparan nuestra estancia en la tierra.

Persona y sociedad no son dos realidades diferentes: ambas corresponden a la doble dimensión, delicada y compleja, de la naturaleza humana. El hombre ha sido creado para ser libre y para ello tiene derechos inalienables que se plasman en la sociedad, en donde el hombre pertenece. Sólo se vive en plenitud en comunión con otros hombres.

Toda sociedad se conforma en derecho para el desarrollo integral de las personas. Esta libertad se fundamenta en los valores personales que se proyectan en los principios sociales que derivan al bien común. Al respecto, es conveniente recordar algunos de los pensamientos del Papa Juan XXIII, puestos al servicio del hombre en su encíclica *Mater et Magistra* (B.P., 23-24), sobre estos tópicos: "No es menos necesario que esos cuerpos sociales se presenten en forma de verdadera comunidad; esto significa que sus miembros han de ser considerados y tratados como personas, estimulados a participar en forma activa en su vida". "La preocupación de la Iglesia -en este caso a través de la universidad-, es hacer vivir al hombre en la verdad. Propone, a todos los hombres, valores universales adecuados para conducir a la unión y paz que reclama la solidaridad del género humano, a través de un diálogo sincero y fluido para reconocernos, todos, hijos de un solo centro: de ser hijos nacidos de la voluntad divina para el disfrute del trabajo y alegría, como también de la solidaridad en los momentos grises de la existencia". A continuación expone (BP 74-75) que "los progresos científicos y técnicos deben, no obstante, ser apreciados según su verdadera naturaleza: como instrumentos o medios para alcanzar con más seguridad un fin superior que consiste en facilitar y en promover la perfección espiritual de los hombres en el orden natural y en el orden sobrenatural...".

Estos principios han estado siempre presentes en el aprendizaje y diálogo universitarios. Han sido el aporte válido en el ordenamiento de la vida del hombre en consonancia con su propio destino vocacional. Esta toma de conciencia de los valores culturales universales se debe integrar, preservar y acrecentar con el fin de atender las carencias y limitaciones de la vida diaria para ir en el camino correcto que proyecta la comunidad nacional. Los profesionales universitarios tienen el deber ineludible de cumplir lealmente sus compromisos para consigo mismo, para con su familia y con la nación entera. Tienen la responsabilidad de pensar, sentir y actuar inteligentemente sobre la base de expresión y comunicación que entreteja la interacción de ideas y hechos para avanzar creativamente en la dirección que el bien común proyecta.

Hoy sabemos, y estamos conscientes, de las grandes necesidades existentes para mantener el ritmo del mundo. Hasta la década de los sesenta, la explotación de los recursos y la ocupación de los suelos tenían condición de ilimitados. Tardíamente, el hombre ha comprendido que los recursos son finitos y trata, por tanto, de remediar el deterioro del sistema geográfico. La idea de "desarrollo sustentable" a largo plazo debe ser de responsabilidad compartida, porque todos disfrutamos de la vida terrena. El problema del desarrollo implica la conservación y acrecentamiento de los bienes puestos a nuestra disposición por el Creador, cuando dijo a nuestros primeros padres: "Creced y multiplicaos... Poblad la Tierra y enseñoreaos de ella...".

En esta amplia perspectiva, los profesionales geógrafos tienen la alta responsabilidad de integrarse a este esfuerzo común de desarrollo y mejoramiento de los bienes disponibles, junto con

precisar profesionalmente las debilidades que sufre el territorio por la acción misma del hombre, tanto en el ámbito rural como urbano. Este es, jóvenes profesionales, su compromiso, pero también es el nuestro a través de toda la vida universitaria, porque fue creada para servir al hombre, a Dios y a la patria.

La Universidad está segura que sabréis corresponder a sus enseñanzas a través de vuestra profesión: id, pues, con la frente alta, el corazón pleno de gozo, con generosidad y solidaridad, la mente plena de conocimientos, ideas y proyectos junto al espíritu incansable para hacer realidad, en esta tierra generosa, el inmanente fulgor divino del Espíritu Santo que enaltece la obra humana.

Buscad vuestro propio camino y espacio: hacedlo alegremente, disfrutad con ello bajo la luz del sol, pero no olvidéis de *Aquel* que os la proporciona desde el principio de los siglos...

¡Gracias!